

## CIENCIAS SOCIALES Y HUMANAS: SU ENSEÑANZA UNIVERSITARIA FRENTE A LOS RETOS DE LA DIVERSIDAD Y LA INTERCULTURALIDAD

Esteban Emilio Mosonyi

### RESUMEN

Para desbrozar el camino prefiero dar cuenta de un problema de orden epistémico en nuestro ambiente actual de país transformador y revolucionario. No faltan voces que se hagan eco de la existencia de una antropología colonialista y alienante, lo cual ciertamente no ha muerto ni carece de representantes influyentes en Venezuela y América Latina. Es hasta fácil proclamar que este tipo de antropología puede hacer muy poco en favor de los pueblos indígenas y de las culturas populares, para poner dos ejemplos bien evidentes. También es un secreto a voces que solo en fecha reciente ha surgido una verdadera preocupación por la planificación, divulgación y enseñanza de los idiomas indígenas, por la clara orientación teórica y descriptivista de años anteriores. Si esto fuera toda la verdad, no habría tal vez mayor razón para fomentar el bajo perfil de este tipo de actividades académicas. Vale decir, la antropología y la lingüística. La antropología comprometida con los pueblos indígenas y sus luchas en épocas muy recientes a mediados del Siglo XX, una antropología crítica que pregona el Grupo de Barbados del cual formamos parte desde su fundación en 1971 y otros numerosos grupos adherentes latinoamericanos. Una Venezuela dinámica, renovada y dueña de su destino requiere de una Venezuela plural e intercultural y con justicia social en la cual la formación académica universitaria al más alto nivel requiere un reposicionamiento y una apertura a los saberes milenarios, perspectiva ésta que planteamos hace más de cuarenta años. A la luz de de los recientes sucesos sociopolíticos y étnicos en América Latina es justo plantear que el camino andado no ha sido en vano. Hoy se expresa en Constituciones como la venezolana de 1999, la colombiana de 1991 la de Brasil de 1988.

**Palabras clave:** antropología crítica, interculturalidad, saberes milenarios.

### ABSTRACT

In order to clear the way I prefer to give account of a problem of epistemic order in our present atmosphere of transforming and revolutionary country. They are not few voices that support the existence of a colonialist and alienating anthropology, which certainly has not died nor lacks of influential representatives in Venezuela and Latin America . It is rather easy to proclaim that this type of anthropology can do very little to favor the indigenous towns and the popular cultures, to set two evident examples. Also it is an open secret that only in recent dates there has arisen a real preoccupation by the planning, spreading and teaching of the indigenous languages, by the clear theoretical and descriptivist direction of previous years. If this were all the truth, it would not be greater reason to foment the low profile of this type of academic activities, like anthropology and linguistics. The anthropology jeopardizes with the indigenous towns and their fights at very recent times in the middle Twentieth Century, a critical anthropology that announces the Group of Barbados of which we formed part from its foundation and other numerous Latin American adherent groups. A dynamic Venezuela , renewed and owner of its destiny require of a plural and intercultural Venezuela with social justice in which the university academic formation at upper level requires a new position and opening to ancient knowledge, perspective that we raised more than forty years ago. To the light of the recent sociopolitical and ethnic events in Latin America its right to sustain that the walked way has not been in vain. Today this is expressed in Constitutions like the 1999 Venezuelan, the Colombian of 1991 and the one of Brazil of 1988.

**Key words:** Critic anthropology , multiculturalism, ancient knowledge .

Comienzo por decir que mi planteamiento es esperanzador mas no particularmente optimista. Reduciéndonos tan sólo a un horizonte que abarque los últimos diez o doce años, las Ciencias Sociales y Humanas no han tenido precisamente un espacio estelar en las universidades nacionales de cualquier denominación, particularmente en lo tocante al Pregrado. Los Postgrados, afortunadamente, admiten siempre un mayor grado de flexibilidad. Por ejemplo, una disciplina tan vitalmente importante como la lingüística para nuestra actual Venezuela pluricultural y plurilingüe, donde las culturas indígenas y vernáculas exceden ampliamente el número treinta, aún no termina de instaurarse en el nivel de Pregrado. Y 10 más preocupante es que la opinión pública e inclusive la académica no parece sentir esa necesidad ni se preocupa en lo absoluto por llenarla en alguna forma. Antropología de Pregrado sólo existe en la Universidad Central de Venezuela (UCV), y la Escuela no vive su mejor momento, ni en lo presupuestario ni tampoco en los demás requisitos. La Sociología de Pregrado goza de mejor salud, sin que se pueda decir que se desenvuelve en condiciones óptimas.

Para desbrozar el camino prefiero dar cuenta de un problema de orden epistémico. En nuestro ambiente actual de país transformador y revolucionario no faltan voces que se hagan eco de la existencia de una antropología colonialista y alienante, la cual ciertamente no ha muerto ni carece de representantes influyentes en Venezuela y América Latina. Es hasta fácil proclamar que este tipo de Antropología puede hacer muy poco en favor de los pueblos indígenas y de las culturas populares, para poner dos ejemplos bien evidentes. También es un secreto a voces que sólo en fecha reciente ha surgido una verdadera preocupación por la planificación, divulgación y enseñanza de los idiomas indígenas, por la clara orientación teórica y descriptivista de años anteriores. Si eso fuera toda la verdad, no habría tal vez mayor razón para lamentar el bajo perfil de este tipo de actividades académicas, vale decir la antropología y la lingüística.

Pero la terca realidad es bastante diferente de esta presentación tan simplificada. Sucede que a partir de la Antropología en su sentido más genérico surgió también, ya desde mediados del siglo XX, una Antropología crítica y descolonizadora, y de ella se desprendieron ramas particularmente militantes como es, por ejemplo, la Antropología comprometida que preconizó desde temprano y practica todavía el llamado Grupo Barbados y numerosos otros adherente que son, latinoamericanos en su mayoría. No lo afirmo en mi calidad de miembro del grupo, pero el amor a la verdad y la justicia me hace reiterar, cada

vez que sea necesario que sin este tipo de antropólogo el conocimiento pormenorizado de la situación de los pueblos indígenas y la formulación de nuevas políticas de carácter liberador y autogestionario -tal como aparece por ejemplo en la Constitución de la República Bolivariana de Venezuela de 1999- habría resultado sencillamente imposible. Para completar la idea, es obvio que los actores protagónicos de los movimientos de emancipación indígena son los pueblos mismos, especialmente a partir de su fortalecimiento y expansión mundial desde mediados del siglo pasado. Esto sería incluso mezquino tratar de discutirlo. Pero es igualmente cierto que sin un buen acopio de insumos antropológicos y lingüísticos esa gran movilización continental de comunidades y pueblos autóctonos se habría quedado encerrada en un paquete de reivindicaciones de naturaleza fundamentalmente telúrica, pragmática y economicista, vale decir, poco atenta a su identidad específica como culturas y configuraciones sociales.

Ocurre aquí como en tantas otras iniciativas colectivas. Ha sido necesaria, hasta inevitable, la formación académica de un alto número de antropólogos y lingüistas para que un pequeño sector de ellos asumiera la inmensa tarea teórico-práctica de darle un empujón decisivo a toda esta inmensa revolución planetaria de lo que hoy se entiende por sociodiversidad, pluralismo cultural y lingüístico e interculturalidad; tan presentes en la Venezuela de hoy, así como en la casi totalidad del continente, para no extrapolarlos al mundo entero. Por ello lo lógico y lo expedito sería apoyar al máximo a nivel de Pregrado, Postgrado e incluso preuniversitario y extrauniversitario -como ocurre por ejemplo en las Misiones y otras iniciativas paralelas a la educación estrictamente formal- no sólo las disciplinas nombradas sino el conjunto de las Ciencias Sociales y Humanas, sin las cuales no habrá jamás ni diversidad ni proceso transformador y mucho menos un Socialismo del siglo XXI. Evidentemente, habrá que asumir un costo tal vez no tan oneroso, más que todo en el sentido de que un alto porcentaje de los egresados junto a sus conocimientos obtenidos -para no referimos a quienes se perderían en el camino— nunca darán la talla en conformidad con nuestras expectativas, por mucho que nos esforcemos en evitar todo desperdicio. Mas creo haber aclarado que hasta nueva orden esto es y continuará siendo así. Pero la opción contraria de obviar o simplificar la formación social y humanística en el seno de las nuevas cohortes de profesionales y técnicos, que se van formando por diversas vías y en distintos lugares de nuestro país, ya va teniendo efectos letales y causará deformaciones aún mayores en el futuro, a corto y mediano plazo. La lingüística es

también imprescindible. En lugar de acumular argumento tras argumento, pondremos un ejemplo sencillo y diáfano para aclarar dramáticamente la razón profunda de nuestra alerta.

*Pio ñynta dapadeande cherehdi hambeparodimo, baderl YúJrmpadede  
ngoamehdi. Ngoadehirire dopareri arore, nivehdro ngoámi ngoarohdi  
ngoatorehirireri*

*chhynii eami hui.*

*Nomehdi ngoarereande chhdohdi, chhiparari \_karra totaridepatara.*

*Ngoarereande oári, phue, paratyna, cheráme, pyrátano, bakan:, khorondetara, yabá*

*handede eámi ponerohdi huradehi bákahdi chhyneimboa poniá hiii.*

*Hurarehirireri hudiro yipe para, chúJkúJai, bya, pua ana, khorondede yabámeá*

*YúJrmpande, phoámeá dapaderene, chhido duria dapaderene. Chiri tinanchharopi  
huri*

*hambepadehirirembore, huradeá piohiño*

*hambo. ngarebaonere gitohirineri.*

Con seguridad la mayoría de ustedes ni siquiera se imagina -o tal vez adivina por carambola- en cuál idioma les estoy leyendo estos párrafos, ni a qué hechos me refiero al realizar esta lectura. Pues bien, se trata del idioma pumé o yaruro hablado aquí mismo en el estado Apure, muy cerca de Barinas, tal vez a 200 Km. de donde nos hallamos ahora. Tampoco es de conocimiento general que se trata de una cultura autóctona sumamente importante, con una espiritualidad y coherencia ideológica que despertó hace tiempo la admiración de propios y extraños. Siempre llevo en mente que el Capitán pumé Don Carlos Piedra desafió una vez en un largo discurso en lengua yarura la célebre frase de René Descartes -sin conocerla, por supuesto- afirmando con claridad meridiana: «Yo existo, luego pienso». Además vaticinó, basado en sus conocimientos chamanísticos, que si los criollos continuaban exterminando a los yaruro y a la naturaleza que los rodea, el mar -que él tampoco conocía- prontamente anegaría toda la tierra. En este momento hay una Dra. en Antropología de la Universidad de Barcelona, de la capital de Catalunya en España quien, al cabo de escribir varios libros y numerosos artículos sobre esta etnia, ahora está elaborando un importante documental bilingüe español-pumé con objeto de divulgar

esta realidad y de contribuir a la Educación Intercultural Bilingüe entre los mismos indígenas. Todo este gran patrimonio del pueblo pumé -su idioma, su música, su religiosidad tan vulnerada por las Misiones Nuevas Tribus, al igual que el conjunto de su cultura- debería merecer nuestra mayor atención y sobre todo solidaridad, en vista de los inefables problemas de supervivencia y salud que por desgracia todavía siguen padeciendo. Sería vano negar que ha habido iniciativas muy serias, algunas de ellas exitosas, para paliar la situación de marginamiento, exclusión y racismo secular al que yaruros y cuivas están expuestos en el vecino estado Apure. También es cierto que los indígenas se han organizado y se han apropiado del contenido de la Constitución Bolivariana, lo que en varias comunidades ha conducido a mejoras sustanciales respecto del pasado inmediato. Pero en lo fundamental los pumé siguen estando solos, incomprendidos y -lo que es gravísimo- vistos como prescindibles, como no esenciales para nuestro megaproyecto político. Antes de continuar escuchemos la traducción del texto pumé al castellano para corroborar mis palabras.

*La plata no se consigue. Hay que trabajar. El rico no da nada gratis. Nosotros vivimos necesitados. Si fuéramos ricos como los criollos tuviéramos de todo.*

*Antes se tenía el conuco porque no se cercaba con alambre. Teníamos batata, maíz, topocho, ñame, plátano, porque no había ganado. Ahora no es así Si se siembra algo, el ganado se come todo lo que se siembra.*

*Antes comíamos changuango, barbasco, guapo, venado, pato real; ahora no existe, eso se acabó. Usted no ve volar un pato, no ve la huella de un chiguire. En la sabana prohibida existe lo que nosotros cazábamos para comer. Si fuera como allá comiáramos incluso sin trabajar. Por esta misma razón se están muriendo los enfermos. (Obregón et al, 1983: 71-72).*

Sin el menor ánimo de ser exhaustivo, es el momento de volver la mirada a nuestras disciplinas sociales y humanísticas en la estructura universitaria del país, enfocando ahora la atención en nuestros Postgrados; por fortuna bastante más eficientes y transparentes que un Pregrado lamentablemente debilitado e invertebrado, si bien podría perfectamente recuperarse con una mayor inyección de recursos y una perspectiva universitaria algo más dinámica. En la Universidad Central de Venezuela, en Caracas, dentro de una multitud de Postgrados existe una Maestría en Lingüística, que al menos en el presente no contempla sino muy lateralmente los idiomas indígenas; por cuanto esa temática

no aparece en las asignaturas sino que se limita a informaciones ocasionales y a los eventos nacionales e internacionales vinculados a la Maestría en que se presentan ponencias y actividades de esta índole. Hace pocos años se abrió y logró funcionar por breve tiempo una Maestría en Lenguas Indígenas, que no pudo sostenerse debido principalmente a pugnas internas entre los propios docentes e investigadores, el carácter bastante excluyente y casi esotérico del Postgrado, además de la ausencia de un verdadero apoyo por parte de las autoridades de la Facultad y de la Universidad. Resumiendo estas ideas, considero llegado el momento de juntar tantas experiencias favorables y desfavorables, con el fin de recomendar la ampliación de la actual Maestría en Lingüística con algunas asignaturas referentes a las lenguas indígenas y quizás vernáculas. No parece que a estas alturas ello resulte prohibitivo y su pertinencia social sería realmente grande y sobre todo muy oportuna.

En la propia ciudad capital existen también una Maestría y un Doctorado en Estudios del Discurso, una Maestría en Inglés como Lengua Extranjera y una Especialización en Enseñanza del Inglés como Lengua Extranjera; todos ellos en la UCV. También encontramos una Maestría en Lingüística Aplicada, la cual se dicta en la Universidad Simón Bolívar (USB).

En la propia ciudad de Caracas hay que mencionar de manera especial el Doctorado en Ciencias Sociales de la UCV y el Doctorado en Antropología del IVIC, ambos de comprobada solvencia académica y centros de formación para un número importante de profesionales egresados, de valiosa trayectoria. Otro hecho, algo paradójico, que merece la pena destacar es cierta proliferación en el país de los Postgrados de Lingüística y disciplinas afines, frente a la obvia inexistencia de un muy necesario Pregrado dedicado de lleno a tan importante disciplina. No obstante, en estos Postgrados -algunos de los cuales nombraremos en seguida- se ocupa hasta la fecha de los idiomas indígenas ni de la linguodiversidad en especial

Aparte de la Capital, nos interesa llamar la atención en las oportunidades que ofrecen dos ciudades de la República: Mérida con la ULA y Maracaibo con LUZ. Si bien el núcleo de la ULA en San Cristóbal, estado Táchira, cuenta con una Especialización en Lectura y Escritura, esta no toca la temática de la diversidad puesta de relieve en el presente ensayo. Volviendo a la ULA de Mérida, ésta cuenta con un Museo de Arqueología de larga data y un interesante sistema de Postgrado en Etnología, en cuyo seno la Maestría ya alcanzó su madurez, mientras que el Doctorado continúa aún en una etapa menos avanzada. Llama

la atención cómo este Postgrado vincula las actividades académicas con los trabajos de campo y hasta los compromisos con las comunidades y su etnocencia: este campo tan original se viene explorando con especial interés en nuestro país, dado el alto número y la variedad de nuestras culturas indígenas, afrovenezolanas y populares. Por otra parte, en esa misma Universidad se encuentra otro sistema de Postgrado de alta calidad académica y bien dotado de recursos; se trata de la Maestría y Doctorado en Lingüística. Nos parece pertinente señalar que hasta la fecha la vinculación entre ambos sistemas -etnología y lingüística- ha sido de naturaleza informal, ya que no han faltado algunos estudios conjuntos. Sin embargo, el campo específico de la diversidad lingüística y de las lenguas indígenas no está todavía representado en el Postgrado de Lingüística ni tenemos información de que tal estado de cosas se modifique en un lapso breve. Sin pretender asumir prerrogativas que no me corresponden, desde mi puesto de observador me permitiría recomendar la inclusión de una realidad de significación tan fundamental para nuestro país, precisamente por tratarse de un Postgrado señalado por su excelencia académica. Quizás una de las razones de lo que yo considero un retardo haya sido el hecho de que Mérida, capital andina, haya estado hasta hace poco de espaldas a las comunidades indígenas del país; mas por una serie de circunstancias tal afirmación dejó de ser válida hace algún tiempo. Inclusive el propio campesino merideño viene reivindicando su indianidad y su vinculación al mundo andino originario.

Nos referiremos ahora, brevemente, a las actividades de la índole reseñada que se vienen llevando a cabo en La Universidad del Zulia (LUZ) de Maracaibo. Ante todo esta Universidad, al igual que la UCV de Caracas, cuenta con un importante Doctorado en Ciencias Sociales. También existe la Maestría en Lingüística y Enseñanza del Lenguaje. Pero nos interesa destacar de manera especial una Maestría en Antropología con dos Menciones, Antropología Social y Cultural y Antropolingüística, ubicada en la Facultad Experimental de Ciencias. Nos ha tocado en variadas oportunidades colaborar con docentes y egresados de dicha Maestría, siendo testigos de su presencia vinculante en las comunidades originarias no sólo del Zulia sino de todo el país. La prueba consiste en que buena parte de los nuevos trabajos académicos inscritos en estas disciplinas proceden justamente de La Universidad del Zulia, la cual ha venido a enriquecer nuestras generaciones de relevo en materia de diversidad cultural y lingüística. Con todo, me siento obligado a preguntarme si en los últimos años no habrá habido algún

pequeño estancamiento ante ciertos indicadores, entre los cuales se destaca la manifiesta imposibilidad de crecer y constituirse en Doctorado.

Concluiremos nuestro recorrido con la Universidad Pedagógica Experimental Libertador (UPEL), en cuyo seno nos topamos con dos tipos de actividades vinculadas directa e indirectamente con la lingüística. Por un lado existe la oferta de un importante sistema de Maestrías en Lingüística repartido en cuatro ciudades de la República:

Caracas, Maracay, Maturín y Barquisimeto. Constituiría una grave omisión el no destacar el papel que dicha red desempeña en Venezuela y América Latina, en vista de su larga tradición académica, la excelencia de sus docentes e investigadores, la importancia entadora en cuanto a la creación y consolidación de espacios, eventos y otros puntos de convergencia institucional de las disciplinas lingüísticas. Por otra parte, merece mención muy especial el Programa de Educación Intercultural Bilingüe de esta misma Universidad, con sede principal en El Mácaro, cerca de Turmero, estado Aragua, y sus núcleos en los estados Zulia, Apure, Amazonas, Bolívar, Anzoátegui, Sucre y Delta Amacuro. Hoy en día vienen laborando alrededor de 2600 egresados de la mención Educación Intercultural Bilingüe, quienes en su mayoría imparten clases en escuelas nacionales ubicadas en zonas habitadas por un alto porcentaje de población indígena. Tanto los cursantes como los egresados son indígenas en su mayoría, aunque no faltan algunos criollos bien motivados que asimilan con facilidad la temática indígena y la interculturalidad en su mejor acepción. Una de las observaciones que siempre le hemos hecho a este Programa es su relativa desatención por el factor lingüístico, originada ante todo por limitaciones presupuestarias y en parte también por el altísimo número de idiomas que habría que atender. En este sentido se salvan en buena medida la cultura y el idioma wayuu, ya que de esta etnia tan numerosa ha surgido una cohorte de lingüistas bien preparados. Por fortuna, quienes ingresan en la carrera son en su mayoría hablantes nativos de sus idiomas con un alto grado de competencia; pero aquellos de procedencia criolla o indígena aculturada tienen que enfrentar grandes dificultades hasta para lograr un conocimiento puramente pasivo y estrictamente gramatical de algún idioma autóctono.

Antes de cerrar nuestras reflexiones, quisiéramos hacer hincapié en la necesidad de comprender que el tema de la sociodiversidad cultural y lingüística no puede ni debe agotarse en la docencia e investigación universitarias y de cuarto nivel en general.

Aquí nos urge formar técnicos de nivel medio en Ciencias Sociales, Antropología y Antropolinguística -y seguramente en otros campos relacionados- ante el apremio de enfrentar satisfactoriamente el inmenso desafío, hasta ahora muy desatendido, de un país constitucionalmente multiétnico, pluricultural, plurilingüe y de vocación intercultural. La diversidad societaria deberá mantenerse y desarrollarse hasta sus últimas consecuencias, para disfrutar en un futuro cercano sus efectos enriquecedores y de alta potencialidad creativa. Pero también es preciso ir vinculando tantas manifestaciones diferenciadas en una red de interculturalidad, intercambios y diálogos, capaz de crear una nueva dimensión colectiva hasta ahora poco experimentada en la mayoría de las sociedades humanas. Al menos en lo tocante a mi persona, me cuesta imaginarme una Venezuela dinámica, renovada y dueña de su destino sin ese nuevo universo plural e intercultural.